

TRIBUNA EXTREMEÑA

# ¿Dónde está el debate europeo en la sociedad extremeña?

MARÍA ISABEL NIETO FERNÁNDEZ



Las opiniones y controversias dialécticas son signos visibles del grado de madurez y de la vitalidad de una sociedad. Los personajes que la conforman: ciudadanos, poderes públicos y privados, sindicatos y demás asociaciones se convierten en sujetos agentes y no pacientes de sus privativas actuaciones; no se limitan a ver lo que pasa ante sus ojos, tienen algo que decir y lo manifiestan.

Desde que se puso en marcha la Convención, creada tras el Consejo Europeo de Laeken en diciembre de 2001, cuyo objeto es «proponer para la Unión Europea un marco y unas estructuras adecuadas a la evolución del mundo, a las necesidades de los ciudadanos europeos y al futuro desarrollo de la UE», hay grandes asuntos encima de la mesa que afectan a la naturaleza misma de la Unión: la reforma institucional y la tendencia hacia la simplificación de los Tratados; la delimitación de competencias entre aquella y los Estados miembros, (que en la actualidad se define por las finalidades a alcanzar); los Derechos Fundamentales y el estatuto de la Carta (¿podremos avanzar en el gobierno económico y social de Europa?); el papel de los Parlamentos nacionales en la arquitectura europea y, específicamente, en el ámbito de funcionamiento del Consejo; la ampliación (con el hecho evidente del desplazamiento de la Unión hacia el Este y Centro Europa y con la participación de unos países, que no olvidemos, en término medio llegan sólo al 45% de la media comunitaria de renta por habitante, mientras que España cuando formalizó su ingreso en el 86 superaba el 72%); la repercusión de la ampliación para España y, de manera particular, las propias Comunidades Autónomas, etc. Todo ello, acompañado de dos novedades que merece la pena reseñar: 1. La importancia de la Convención, del papel que viene ejerciendo, mucho más flexible y transparente, distinto, al hasta ahora protagonizado por el método clásico intergubernamental, donde los protagonistas exclusivos eran los Estados como entes soberanos, y 2, la participación de los países candidatos en este debate, con voz pero sin voto.

La misma Convención es un escaparate de su carácter democrático. En ella están presentes el propio presidente, Giscard d'Estaing, su vicepresidente, Jean-Luc Dehaene, una secretaria, miembros de la Comisión, del Parlamento Europeo, y otras instituciones comunitarias, representantes de los Par-

lamentos nacionales... con distintas alternativas presentes y expuestas, sensibilidades divergentes e intereses sectoriales y nacionales. Los mismos ciudadanos pueden consultar sus documentos y conocer sus deliberaciones que son públicas, incluso con la posibilidad de contribuir a las discusiones inscribiéndose en el Foro de Internet.

Ahora bien, ¿se participa de este debate en Extremadura? La respuesta es, de momento, no; y sería conveniente que se abriera una discusión de estas características en nuestra Comunidad. Y no sólo porque es necesario abordar el papel de las regiones en Europa, la participación de las Comunidades y los órganos infra-estatales en la Unión Europea; también hay otras grandes cuestiones como el papel de Europa en un mundo glo-

balizado, el futuro de la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC), la política comercial, y otros. Estas nuevas situaciones van a provocar cambios significativos en la posición de España en la Unión que requieren ser abordados con serenidad.

La universidad como creadora de doctrina académica, la administración pública, las empresas, los distintos foros de opinión, los medios de comunicación, son plataformas de reflexión que dan soporte y ayudan a conformar el pensamiento ciudadano y, de manera especial, la Asamblea Regional extremeña como poder legislativo, tiene mucho que decir. ¿Cómo es posible que en la anterior legislatura (V) no haya habido ni un solo Pleno dedicado a Europa? Se han tratado cuestiones puntuales,

pero se requiere ir más lejos, hay que tejer una masa crítica con capacidad de incidencia hacia dentro (de la sociedad) y hacia fuera, en el exterior. La voz de Extremadura podría ser tenida en cuenta, en la medida de sus posibilidades, en términos políticos y sociales, ya que, somos conscientes, serán los Estados integrantes de la Unión los protagonistas últimos en la Conferencia Intergubernamental del próximo año.

Incidiendo en el aspecto anterior, recordemos también la importancia que está adquiriendo la aceptación social del desarrollo y evolución de la integración europea; los ciudadanos tienen que recuperar la ilusión, la esperanza y sentirse copartícipes de este proceso, tal y como ya se expresó en el Libro Blanco sobre la Gobernanza de la Unión (propuesta de acción comunitaria publicada por la Comisión) hace dos años. Y en ello, tiene un rol importante que ejercer la Comisión. Como han señalado los profesores Enoch Alberti y Eduard Roig, «el especial énfasis del Libro Blanco en la ampliación e intensificación de la tarea preparatoria de la Comisión respecto a órganos e instituciones no presentes en el sistema institucional comunitario (regiones, entes locales, asociaciones ciudadanas o empresariales, sindicatos, etc.) sitúa a la Comisión en el centro de un sistema de redes de consulta e impulso, controlado y orientado por la propia Comisión, que incrementa muy notablemente sus capacidades de información y su peso en el proceso decisorio comunitario, rompiendo por la vía de hecho el monopolismo actual de la representación estatal a través de su gobierno en el Consejo».

En definitiva, somos los ciudadanos los que legitimamos la toma de decisiones del proceso comunitario y su engranaje. Proceso, no neutral, en el que numerosas voces se extienden por el poder del dinero o del número de trabajadores a los que representa, además de los nobles ideales que le guían. Y en el que intervienen, por tanto, tanto líderes personales, como un gran número de fuerzas. Hombres, momentos y movimientos determinarán el devenir de nuestro continente. Y aquí, en Extremadura, debemos encontrar el estímulo capaz de revitalizar nuestra intervención en la Europa que estamos construyendo y que debemos sentir más próxima.

■ MARÍA ISABEL NIETO FERNÁNDEZ es doctora en Ciencias Políticas y Sociología

LA VOZ DEL SESMO

## Elliot

BERNARDO  
VÍCTOR CARANDE



ELLIOT ha sido premiado con el grado de doctor honoris causa por la Universidad Complutense. John H. Elliot, el eminente hispanista británico, historiador especialista en temas concernientes al tiempo del imperio español y magistral conocedor de la figura del Conde-Duque de Olivares. En su discurso de agradecimiento, el doctor Elliot ha reconocido que hace más de cincuenta años vino por primera vez a España como «estudiante bisoño» y desde entonces quedó prendado por la historia de nuestro país. «Aquí me sentía inmerso en la historia».

Tengo entre mis manos su apasionante y también voluminoso —más de setecientas páginas— libro dedicado a la figura del dignificado valido de Felipe IV, don Gaspar de Guzmán y Pimentel, con el tiempo Gaspar Felipe de Guzmán (en homenaje devoto a su rey), conde de Olivares y duque de Sanlúcar la Mayor (también años después), por ello conde-duque, el temido ene-

migo de todos los de España y entre ellos, muy señaladamente, el vecino cardenal francés Richelieu.

Ha recorrido los archivos y bibliotecas precisos para rematar su obra, desde Sevilla a Mantua, de Londres a Venecia, más toda la bibliografía pertinente. Cita así, desde el mismo prefacio ya, las estimables obras de Cánovas del Castillo y de sus seguidores, en sí acertaban en su esmerado alcance literario, más que en el científico. Pero es indudable —y la obra de este catedrático de Princeton y de Oxford lo corrobora— que para enseñar la historia que se sabe hay que saberla escribir. La primera edición inglesa es de 1986 y la española (Crítica) de 1990.

Ni se puede ni puedo olvidar hoy, al festejar este merecido laurel, la figura de un sevillano amigo, José Francisco de la Peña, con el que Elliot compartió, como reconoce, «las emociones y frustraciones de la búsqueda» de tan vasto material. Hijo de José, señor director un día del Archivo de Indias sevillano.

SIN TRAMPA

## No hay cristal

EL tren avanzaba como le arrastraba su máquina de vapor; ora rápido, en las cuestas abajo; ora lento, cuesta arriba. Los pasajeros miraban cansinos, indiferentes o entusiasmados (que los había) el paisaje, que dada la orografía de esta vieja piel de toro era mutante y tan pronto (es un decir, dada la inestabilidad del territorio) pasaba de la seca estepa a los verdes prados del paraíso prometido o a las montañas escarpadas con nieve en sus cimas; las vacas pastaban, las ovejas balaban, corrían los pastores (también es un decir, con perdón) y algunos, que no todos, ni siquiera muchos, miraban hacia detrás de los Pirineos. ¡Tanto tiempo ya consumido!

Alguna vez ocurrió que algún viajero/a, molesto/a por los humos o carbonilla que penetraba en el compartimiento sagrado solicitaba con exquisita educación que bajasen la ventanilla, esa que avisaba mediante un pertinente letrero admonitorio que era

peligroso asomarse al exterior.

Pero nos asomamos y la carbonilla fue sustituida por los voltiots (en algunas líneas, que no en Extremadura) y nos entró una especie de gripe atípica al respirar aires frescos. Los años pasaron (que diría la mala y consabida canción) y por entrarnos nos entró hasta el desarrollo. ¡Creemos más que Europa! decía Rato y repetía Aznar, y todos respirábamos y aplaudíamos con el síndrome de inferioridad superado.

Pero no todo es crecer. También nos habían prometido regeneración, transparencia, profundización en la democracia, verdad ante todo. Y cuando la mayoría nos conformamos en la masa media que todo lo engulle (con sus diferencias, sus injusticias y marginaciones) soñamos que podríamos participar, controlar a través de los órganos pertinentes (señalados con énfasis en la Constitución), buscar la verdad, en consonancia al sentimiento común de libertad y justicia social.

Y resulta que en respuesta a uno de los logros de la cultura actual, el deseo universal de paz, los máximos dirigentes políticos mundiales te engañan descaradamente con motivo de la ilegal guerra contra Irak. Miente Bush, miente Blair, miente Aznar. Dijo Josemaría: «pueden estar seguros de que les estoy diciendo la verdad: el régimen iraquí tiene armas de destrucción masiva» (sic). Y se acepta. La mayoría lo sabe, y lo acepta, lo encuentra natural. Nos hemos acostumbrado. Y si nos mienten en esto ¿por qué creerlos en lo demás? Y no pasa nada, nunca pasa nada.

La democracia es un talante y un ejercicio continuo. Dudo que avance. Ocurrió en el tren de mi infancia, cuando la dictadura. Al requerimiento del señor/a para que bajase la ventanilla del vagón en el que viajábamos, el imperterritorio y conformista viajero de enfrente, contestó: «es igual, no hay cristal». Ahora se cuenta como un chiste.

LUIS ÁNGEL RUIZ  
DE GOPEGUI

